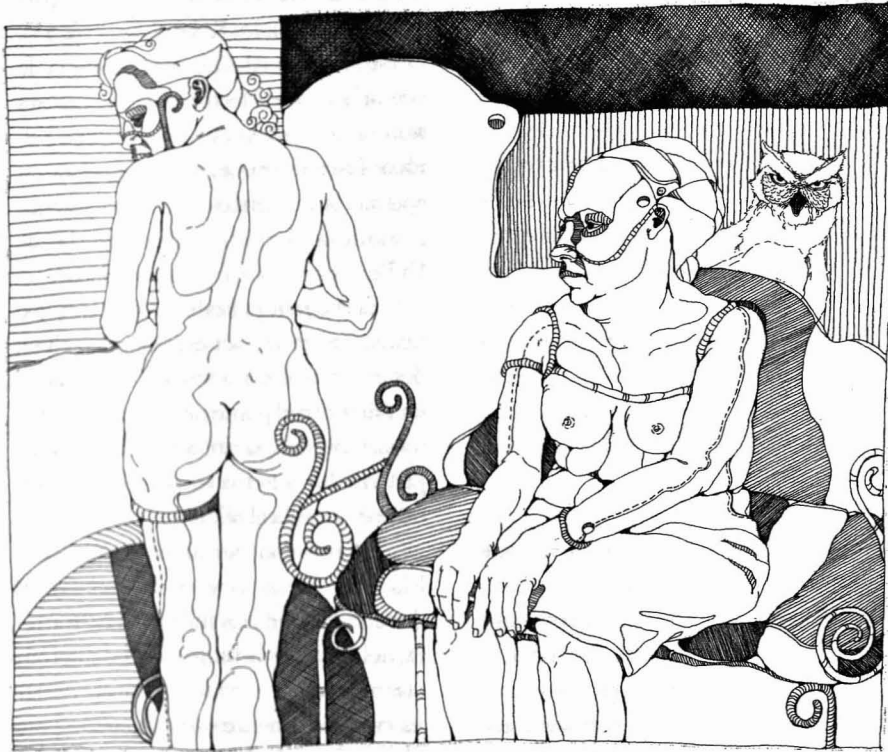


Yoremito: la práctica editorial

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO



A fines de los años setentas, la presencia de escritores del norte de la República mexicana se hizo visible. Jesús Gardea y Gerardo Cornejo eran síntoma de lo que vendría: una literatura que, alejada del centro cultural, daría muestras de calidad y relevancia. Ricardo Elizondo, Daniel Sada, Rosina Conde, Héctor Alvarado, o los más jóvenes, David Toscana y Luis Humberto Crosthwaite, son algunos ejemplos de la vitalidad de una literatura llena de sorpresas y con futuro, que ha ido abriendo opciones a los lectores en busca de calidad y trascendencia temática.

En ese ámbito, la aparición de la reciente editorial Yoremito, dirigida por Luis Humberto Crosthwaite en las tierras tijuanenses, es, sin duda alguna, un campo fértil para dar a conocer a los escritores de esos rumbos. El principio de este proyecto editorial es, en efecto, "difundir la obra de los autores que residen en el norte de México". Así, la colección de narrativa con la que se inauguró Yoremito ya dio a luz los

tres primeros libros: *Buten Smileys* de Rafa Saavedra, *Yízus the Man* y *los Kiosko Boys* de Juan Antonio Di Bella y *Gancho al corazón*. *La saga del Maromero Páez* de Roberto Castillo Udiarte. Los tres autores son de Baja California.¹

¹ Las publicaciones de Yoremito están basadas en una convocatoria en la que se solicitó "a los escritores residentes en Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas presentar un proyecto para realizar un libro de cuentos o una novela corta que será publicado en la colección Yoremito Narrativa". En esta primera convocatoria se omitió el estado de Baja California porque los autores fueron invitados previamente (Rafa Saavedra, Juan Antonio Di Bella y Roberto Castillo Udiarte). Sin embargo, los siguientes títulos de la colección, próximos a aparecer, participaron de las bases generales, entre las que se encuentran: "El proyecto deberá considerar un libro inédito que refleje la dinámica del norte de México con una extensión entre 40 y 50 cuartillas"; y "El tema del proyecto es libre, aunque se considerarán con especial interés los libros que se relacionen con temáticas poco exploradas, tales como ciencia ficción, horror, policiaca, humor,

El nombre de la editorial es un homenaje al poeta sonorenses Abigail Bohórquez (1937-1996), quien publicó un libro de poemas con un título singular: *Navegación en Yoremito*. Ahí aparece el poema "Cante del amor ansí perdido", del cual la editorial Yoremito ha tomado los siguientes versos para convertirlos en epígrafe y presentación de sus libros: "Yoremito de cuerpo arrimoso / y de clavito mortal." Evidentemente, es sólo una referencia a un poeta que con el lenguaje despliega sensaciones vitales, que trascienden el puro espacio material a través de la ironía y el quebrantamiento de imágenes:

Tirte allá, engañáste me,
pusíste me en cuidado y agora fallecís-
[tesme,

volvido nos han
y desdeñáste me
con la más fea holgando;
mas non vos desdeñaré
con bellido pájaro oscilando;
non me lo toque ninguno.

Mientre,
merenderades cú:
lo traigo andando,
que non soy de olvidar,
non.

Rústico mío, mi agreste compañía,
non me desamparedes ni de noche ni de día;
contigo me acostaríais,
tal en tal edad ...

(Fragmento de "Aquí se dice de cómo ha de hacerse la oración que trae al alma consolación después de haberse sido desdeñado")²

El sello de la nueva editorial Yoremito también se debe a un dibujo hecho por

etcétera". Las siguientes obras serán: *Los pasos de la noche* (Héctor Alvarado), *Río solitario* (Jorge Eduardo Álvarez), *Tríptico gótico* (Francisco José Amparán), *El salmo del milenio* (Ramón López Castro), *Hobos* (Lily Olivas) y *Sólo estoy esperando que los muertos se levanten* (Gerardo Segura).

² Entre otros títulos, Abigail Bohórquez escribió *Teatro de la salud* (1988), *Poesía en limpio* (1979-1989), *Abigaeles* (1990) y *Poesida* (1996).

Bohórquez para la portada de su libro *Navegación...*, el cual ha sido retomado por el diseñador Abel de la Riva para convertirlo en el símbolo de la novedosa empresa.

Las obras publicadas hasta ahora por la editorial Yoremito tienen varias ventajas, entre ellas, el tamaño y la cantidad de páginas. Son libros que buscan lectores y por lo tanto su tamaño casi de bolsillo los hace manejables y atractivos. Sin duda, en este último aspecto, las portadas tienen mucho que ver, pues están bien ilustradas y muestran su íntima relación con el contenido. Son textos que no pasan de cien páginas e incluso dos de ellos (*Yízus the Man...* y *Gancho al corazón...*) traen fotografías que convierten a las obras en un objeto atractivo. Los amantes de ediciones bien cuidadas sin duda se llevarán una grata sorpresa con los libros de Yoremito.

Así, cada uno de los tres libros con los que se inició la colección de narrativa es una muestra de la producción literaria que se está haciendo en el norte de México. Rafa Saavedra (Tijuana, B. C., 1967) ha publicado con anterioridad un libro de cuentos: *Esto no es una salida, postcards de ocio y odio* (1995), y en *Buten Smileys* continúa trabajando el mismo género. Este libro está compuesto por trece relatos, la mayoría de ellos de buena factura, que descubren la habilidad técnica y narrativa del autor. Temáticamente la frontera de Tijuana se vuelve el centro de enlace donde los personajes deambulan.

Varios de los cuentos están cerca de un realismo que se diversifica por la técnica; no obstante, Saavedra arriesga, y también presenta un relato más ligado a la tradición de los cuentos de ciencia ficción ("TJ2020.HTML"). Por momentos crítico feroz, el autor nos sumerge en la cultura de la frontera tijuanense y su modo de vida. Ahí están los excelentes relatos "@" y "Tijuana para principiantes" que ejemplifican bien el camino que ha seguido Saavedra para *ficcionar*. Ubicado en su generación, el autor en algunos cuentos presenta situaciones en las que los personajes rechazan, a través de la ironía o el enojo, su forma de vida. Se dejan ir frente a la realidad y son escépticos. Para ellos no hay opción:

Ya lo dijo Beck todos somos unos perdedores a los ojos de esos que ven con des-

precio nuestra risa constante y que se asustan al verse reflejados en nuestros abrazos y nuestras pláticas y nuestros bailes y nuestras borracheras y nuestras peleas e insisten en criticar pero que nunca se atreven a sacar lo que muy dentro de sí esconden ellos de su sociedad ideal y ellos son peores y eso lo sabe cualquiera pero eso a todos nosotros y a todas nosotras no nos importa. Todos nosotros y todas nosotras no queremos escoger entre televisores y unos jodidos electrodomésticos que nunca usaremos como tampoco nos perturba el no pertenecer a una pinche familia feliz ni siquiera nos mortifica el conseguir o no un trabajo chingón en realidad no nos interesa y lo único que finalmente nos importa aquí y ahora es bailar y por eso y porque sí y porque no asistimos libremente a los clubes de la city cada miércoles. ("@", pp. 32 y 33.)

El lenguaje típico de la frontera norte recrea con acierto varios de los cuentos y los marca geográficamente. No podía ser de otro modo, el mundo de Saavedra requiere esa mezcla de lenguajes característica de todas las fronteras importantes como Tijuana. Al final, el lector de *Buten Smileys* asume, como uno más de los personajes, la experiencia y riesgo: "We're very proud to live here in la city fronteriza más visitada del mundo. Do you understand that, ese? Si no, fuck off." ("Tijuana para principiantes", p. 77).

Juan Antonio Di Bella (Ensenada, B. C., 1961) se ha dedicado más a la poesía. Sin embargo en *Yízus the Man...*, cuyo subtítulo es "Ficción crónica", narra la experiencia de un lugar ("La Plaza Rockwood") a partir de la cual el lector se entera de la forma de vida de esa zona (California) y las relaciones entre los personajes que dan título al libro:

En el centro de la Plaza Rockwood está el kiosko, comúnmente desierto en el verano, pero utilizado como refugio en el invierno por los Kiosko Boys, gentes sinhogar la mayoría, vagabundos que toman el parque como estancia y centro de reunión, oficina de plarteación para pedas y enfermería para crudas, y cuya principal

actividad aparente es sentarse en las bancas a desarrugar el mundo ... (p. 49.)

Y "Yízus the Man era sólo un hombre, pero alrededor de él un aura desconocida provocó que los apóstoles rezagados de la vida se reunieran en hermandad a compartir el tabaco y el vino en este parque vigilado por los Robocops ..." (p. 53). El estilo directo del libro y la manera de contar hace que el lector recuerde a autores norteamericanos como Bukowski o Kerouac (de este último, por cierto, viene un epígrafe sintomático de la obra *Tristessa*, guiño de la relación —¿admiración?— de Di Bella con el autor estadounidense.

El viaje que radicaliza la realidad y que marca transformaciones espaciales es bien descrito por el narrador-personaje que se convierte en el punto de partida de la historia. Con esto, las fotografías que acompañan al libro dan muestras del lugar donde se desarrolla el relato.

En realidad, la historia de Yízus the Man y los Kiosko Boys es el pretexto para dar un retrato de los límites de la frontera, del sincretismo cultural y las diferencias raciales. El narrador-personaje observa cuidadosamente cada situación para plasmarla en letra e imagen en el libro. Por tanto, cada detalle le sirve para, por momentos de manera mordaz, cuestionar el entorno:

Llego al *turnstile* donde el oficial de la aduana captura mi clave en el teclado de su computadora. *No problema*. Antes de dar luz verde, el hombre decide preguntarme a dónde voy. Contesto que a la biblioteca del campus universitario ... el tipo me pregunta si trabajo ahí. Yo le digo que no ... El tipo uniformado me dice entonces que no entiende a qué voy, si no tengo "negocio" allá y no ando en plan de compras por lo visto ... le digo que de paso voy a aprovechar la tirada para hacer un *research* ahí porque en Mexicali no encuentro los libros que necesito para nutrir mi conocimiento de las cosas ... El tipo pregunta entonces qué clase de libros son los que leo. Yo le digo que de todo tipo, pero sobre todo de lingüística aplicada a la enseñanza del idioma inglés ... El

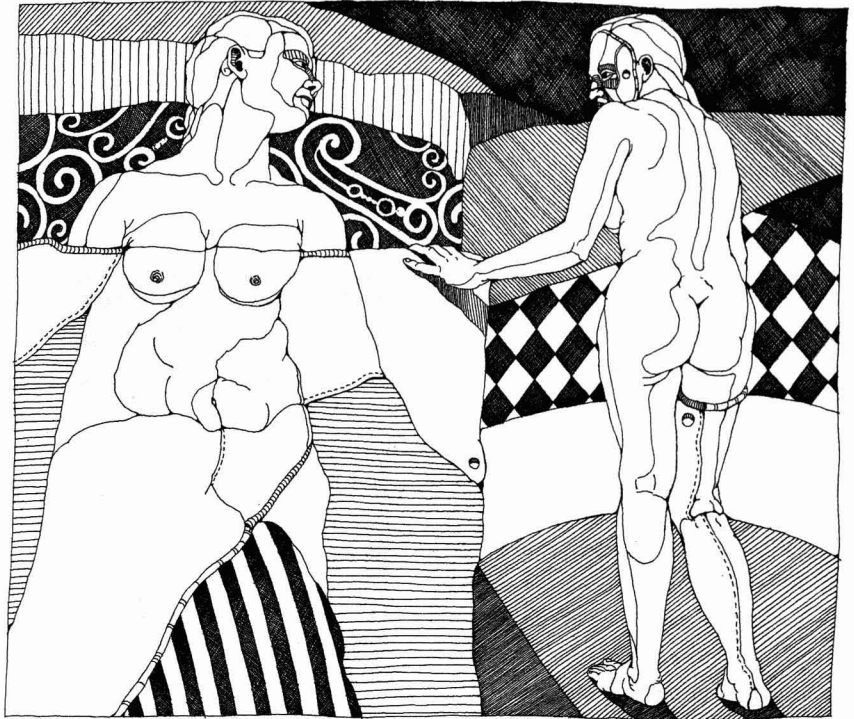
tipo pregunta cuál es mi trabajo. Yo le digo literalmente "I'm a free lance translator" ... Él pregunta quién es mi jefe. Yo le repito que soy independiente y que trabajo por mi cuenta ... El tipo pregunta entonces dónde aprendí inglés. Yo le digo que mirando caricaturas los sábados y escuchando rock los domingos ... Él se ríe muy a huevo y por fin me deja pasar pues las gentes que vienen detrás de mí ya de plano se molestan y empiezan a vociferar y a saturar otras filas y eso no le gusta que suceda a su coordinador durante las horas pico. (pp. 24-27.)

Algunos de los personajes con su propia filosofía se relacionan con el narrador. El Shoeshine Man junto con Yízus the Man, por ejemplo, posibilitan la acción y entran a formar parte de la mirada que descubre el avance del tiempo frente a la inercia de las cosas. De ahí que Yízus the Man espete: "I just got tired of the plastic people, man" (p. 53).

Si *Yízus the Man*... se lee fácilmente y con agrado por la agilidad del discurso utilizado y la desmitificación de la frontera, gracias a los personajes que han sido retratados amenamente, el texto de Roberto Castillo Udiarte (Tecate, B. C., 1951), *Gancho al corazón. La saga del Maromero Páez*, también es una excelente crónica ficción dedicada a uno de los boxeadores más llamativos de México.

En *Gancho al corazón*..., Castillo Udiarte rescata muy bien el ambiente del box y los diversos lenguajes que se funden en ese espacio cultural. Las voces colectivas de los locutores de televisión, el público, los familiares del Maromero y él mismo, pasan por las páginas de esta crónica. Inclusive, la intertextualidad permite que haya un poema de Martín Piña, "Oda al Maromero Páez", síntesis de lo narrado a lo largo de la obra.

El libro está dividido en varias secciones, cada una con un título que da entrada a lo que se va a contar. A partir de aquí se muestra el ascenso y caída del Maromero. Sus amigos y enemigos, sus amores, su actitud frente a la vida y el triunfo o el fracaso. Cada apartado está acompañado de una fotografía en la que aparece el



controvertido Maromero: peleando, dando sus clásicas piruetas, vestido de conejo, a lado de una mujer o con amigos. De diferentes maneras, la figura del Maromero es la que se trata de resaltar.

Desde el inicio del libro, Castillo Udiarte atrapa prácticamente al lector por la agilidad con que se presenta la jerga boxística. El narrador se aleja para dar paso a la voz de cada uno de los personajes en un vertiginoso principio, que evidentemente logra su objetivo: atraer y mantener la atención del lector.

En unos apartados aparece la voz del Maromero, quien, de algún modo, muestra la otra cara de lo que sucede alrededor de la crónica. Esta voz surge sobre todo a partir de la caída moral y económica del Maromero Páez, cuando empieza a perder frente a sus rivales y todo se le viene encima. Como otras historias de grandes boxeadores mexicanos, la del Púas Olivares por ejemplo, el Maromero queda a la deriva entre fama y fortuna. Así, es terrible la imagen, casi al final del libro, que presenta el personaje en otro tiempo consagrado:

(Chale, qué agüite, mientras era el campeón era el rey; mientras triunfé en el ring todos me alababan; me saludaban los conocidos, me gorreaban las pistia-

das los desconocidos; todos decían haber estado conmigo en la escuela, me gritaban cuñado, celebraban mis payasadas, agarraban cura con mis cortes de greña, con mis simplezas, mis extravagancias; el teléfono no dejaba de sonar ... De pronto el sobrepeso, los laxantes y la debilidad, el temble de piernas y taquicardia, los peluqueros haciendo malos cortes, poniendo mal las siglas de la federación; las caídas, las derrotas; las broncas con la morrita, los entrenadores, los apoderados, el trueno con los contratos ... (p. 63.)

Como crónica ficción, *Gancho al corazón*... no decepciona; por el contrario, es un libro que revela bien el oficio que Castillo Udiarte ya había desarrollado en otras obras, como por ejemplo *La pasión de Angélica según el Johnny Tecate* (1996).

Por lo expuesto hasta aquí, creo que es evidente el esfuerzo de la editorial Yoremito por resaltar a los autores del norte, con obras que lleguen a un amplio público y que dejen un buen sabor de boca. En ese aspecto, los tres libros brevemente reseñados cumplen con acierto esta función. No hay duda de que Yoremito será en el futuro, por los próximos títulos ya anunciados, una editorial fundamental y de referencia obligada para el estudio de la narrativa mexicana actual. ♦